

Estas producian bastante luz, y otra de mano que traia otra persona con la que la que la alumbraba constantemente como á media vara de distancia. Otra persona le ponía una escupidera debajo de la barba de la medium, y yo que no dejé de darle cucharadas, segun lo habian dispuesto los hermanos del espacio; de manera que allí se hacia humanamente imposible la supercheria ó el engaño; y si á esto agregamos la humildad y honradez que es notoria en aquella familia no puede uno menos que quedar plenamente convencido de los hechos.

En los números siguientes daremos á conocer á nuestros lectores dos actas más de fenómenos ocurridos con anterioridad, que me dieron, autorizándome para su publicación.

Hipólito Salazar.

MEDITACION

A mi fino amigo y hermano Sr. Isidro Rivera.

Es de invierno crepuscular momento, el cielo ostenta múltiples colores y pequeñas nubes se alejan presurosas dejando estela, caudal de un cometa.

Muere el día tan lleno de bullicio; siluetas vagas se destacan en la sombra.

Es de noche.

Aparece en el espacio sideral la reina de las sombras. Sus rayos vibran en el Eter. Es la hora de la meditación. El silencio convida al recogimiento y al estudio.

La imaginación se eleva por medio de esa poderosa fuerza llamada voluntad. La impreción de la materia le acompaña y pretende tocar los planetas, esos átomos del infinito: busca con avidez su punto de apoyo, pero en vano, solo encuentra la Nada.

Todo vive en el espacio. Todo sostenido por fuerzas invisibles. En continuamos el pensamiento á otros mundos y... nada... todo suspendidos en un abismo sin fin.

Estamos en el pórtico del Cosmos y con la marcha vertiginosa del pensamiento nos hemos adentrado en el primer escaño de esa gradieria in-

fnita de mundos en formacion, en virilidad y en enfriamiento.

Todo pasa cual en linterna mágica, con rapidiz asombrosa sin que éste ó aquel cuerpo celeste desvié una linea de la ruta ya trazada por el dedo de esa Causa Superior no conocida, y llamada DIOS.

Es el concierto divino, es el templo sagrado del pensamiento. Allí oficia la Naturaleza, la sacerdotiza de la inteligencia, no con místicos cantares sino con transformaciones en el movimiento universal.

Ritmicos acordes forman los planetas al chocar con el fluido etero.

Los creyentes son fuerzas inteligentes y su aduación no es una contemplacion momentanea, sino una investigacion eterna, como eterna es la vida del espíritu.

Busca un fin: el conocimiento de nuevas causas para enriquecer las ciencias conocidas; el perfeccionamiento moral é intelectual de esos creyentes: el punto de apoyo para dar un paso más hácia la perfección.

El relente de la noche fría refresca mi calenturienta frente, y mi espíritu experimenta el eficiente é inefable goce de una adoracion sublime.

Está de hincijos mi pensamiento ante el altar divino de la Naturaleza y me encuentro en el templo de la bóveda celeste, las resplandientes estrellas cabrillean en el Infinito. Son los cirios que alumbran el altar del templo de los libre-pensadores y el aroma de naros y jémines es el incienso que átomos sutiles se eleva en el Eter como ofrenda natural á la misteriosa concepción de Dios.

En el altar del libre-pensamiento no hay sofisticos creyentes: ahí solo se encuentran investigadores estudiosos que anhelan el conocimiento de las causas no el embrutecimiento de los seres; la verdad no la mentira, como en la secta Católica Apostólica Romana.

¡Atras el retroceso!
Bendito sea el libre-pensamiento.

Antonio L. Pastrana.

AL PUBLICO.

Iremos publicando en nuestro periódico la intere-

sante obra intitulada "Roma y el Evangelio," cuyas sublimes comunicaciones serán un bálsamo consolador para los corazones desercidos. En dicha obra que por desgracia se encuentra agotada se hallará hermanado el Espiritismo y el Evangelio, encontrándose en ella las verdaderas doctrinas del Espiritismo cristiano.

Por estar agotada nos hemos resuelto publicarla periódicamente con el fin de que los creyentes posean una de las mas brillantes joyas de la literatura espírita.

¡Ojalá que nuestros esfuerzos no sean vanos y que dé opimos frutos la semilla del bien derramada por la mano cariñosa de nuestros hermanos del espacio!

El Editor.

ROMA Y EL EVANGELIO.

Primera parte.

LA RAZON EN BUSCA DE LA FE.

I.

Dios que vé los secretos de nuestra alma, sabe cuán sanos son los propósitos y sinceros los deseos que nos mueven á publicar el presente trabajo, fruto de un maduro estudio y de una imparcial observación. Entregados de buena fe, con la mejor buena fe al movimiento intelectual que viene agitando las conciencias y las sociedades al amparo de las libertades que nos ha traído el movimiento político, la brisa revolucionaria, nos hemos atrevido á buscar la razon de nuestras creencias religiosas, con ánimo resuelto de robustecerlas y afirmarlas por la fuerza de la convicción; de purificarlas en su caso, ó de sustituirlas si llegáramos á persuadirnos de que nos alimentábamos de errores. No ignoramos que este nuestro atrevimiento será por algunos calificado de orgullo satánico, y de comato de independencia por la Izle-

sia co. surado y condenado más, como quiera que de fallo de los tales podemos apelar al del sentido comun al de la conciencia universal y en último término al de la Suprema Justicia, no hemos de acobardarnos y retroceder ante una calificación gratuita y caprichosa.

La razon es un atributo, un dón concedido por el Altísimo á los hombres. Y del mismo modo que los ojos del cuerpo nos han sido dados para abrirlos á la luz, la razon, que es la vista del alma, la hemos recibido para buscar la luz de la verdad, que es el alimento del espíritu. ¿O es que la criatura racional posee en la razon, no una luz que le muestre los peligros, sino un peligro, un obstáculo, una amenaza? ¿O es que el Sumo Legislador ha establecido el feudalismo intelectual, la servidumbre de razon á razon, de inteligencia á inteligencia? ¿Dónde está el orgullo, dónde la soberbia, en los que juzgándose pequeños y falibles emplean toda su actividad en buscar algun destello de la verdad que desciende de las alturas, ó en los que blasfeman de guardar en depósito la verdad íntegra y absoluta y niegan á los demás el derecho de inquirirla?

La verdad absoluta es una é indivisible, es Dios. Todas las manifestaciones de la verdad salen de un mismo foco, de un mismo centro, de la divina sustancia. El que busca la verdad, busca á Dios. La ciencia y la religion son manifestaciones de la verdad absoluta; salen de Dios y á Dios vuelven. La religion es la ciencia y la ciencia es la religion: son, permítame la palabra, el hilo conductor que pone en comunicación á la criatura y al Criador. La ciencia que no conduce á Dios, es falsa; la religion que no marcha con la ciencia no es la verdadera religion.

"Continuará"

Tipografía de "La Sombra de Hidalgo."